

El mono saraguato

De todos los animales de la selva, el más travieso y burlón, es el mono saraguato. Cuentan que hace mucho tiempo, el saraguato no sabía trepar los árboles y tampoco vivía arriba de ellos.

Un día, el saraguato descubrió que podía imitar los rugidos del jaguar. Por eso se la pasó asustando a cuanto animal se encontraba, rugiendo a sus espaldas y muriéndose de la risa al verlos huir espantados. Fue así como espantó a la guacamaya, al tapir, al pecarí, al cocodrilo, a la nauyaca....

Cuando el jaguar se enteró de aquellas travesuras a costa suya, de inmediato se lanzó a capturar al travieso saraguato. Cuando al fin lo encontró corrió furioso a perseguirlo por toda la selva. El asustado saraguato corrió dando gritos por la maleza, se subió a las rocas, nadó en el río.

Pero siempre el jaguar estaba detrás de él con las garras y los colmillos listos para devorarlo. El saraguato gritaba con tanto terror que se lastimó la garganta. Cuando el jaguar estaba a punto de atraparlo, el desesperado saraguato trepó y trepó hasta llegar a lo alto de un árbol.

Al ver que allí no podía hacerle daño el jaguar el pícaro saraguato se puso a burlarse de él y a imitarlo de nuevo. Cuentan que es por eso que el saraguato vive arriba de los árboles, porque sabe que si baja de ellos el vengativo jaguar se lo devora de un mordisco. Así, sintiéndose seguro trepado entre las ramas, se burla del jaguar imitando sus rugidos. Pero como quedó tan afónico por tanto gritar de miedo, sólo salen de su garganta los aullidos que hoy en día le escuchamos hacer sobre los árboles.